

cio no se les hace apresurar el paso; y como á veces suelen ser de setecientas ú ochocientas leguas, se arregla su movimiento y sus jornadas: entonces no caminan sino al paso, y cada día diez ó doce leguas; todas las noches se les quita la carga, y se les deja pastar libremente; y si están en país frondoso, y donde hay buenas praderas, comen (1) en menos de una hora cuanto necesitan para mantenerse un día entero, y para rumiar toda la noche; pero raras veces encuentran estos buenos pastos, y tampoco necesitan mantenimiento tan delicado; pues antes bien parece que prefieren á las yerbas mas suaves el ajeno, el cardo (2), la ortiga, la retama,

allí, son mucho mas pequeños que los otros, y no cargan sino unas 700 libras; pero no por esto dejan de dar tanta ó mayor utilidad á sus dueños, porque no cuesta casi nada mantenerlos, pues cargados como van, los llevan pastando por todo el camino sin jáquima ni cabezada. *Viaje de Chardino*, tom. II, pág. 27.

(1) «Victum cameli parcissimum, exiguique sump-tus ferunt, et magnis laboribus robustissimè resistunt: nullum animal illius et molis citius comedit.» Prosp. Alpin. *Hist. Ægypt.*, pág. 225.

(2) Luego que está descargado el camello, le dejan ir á buscar algunas plantas que comer. No obstante ser grande y trabajar mucho, come muy poco, y se

la acacia (1) y los demas vegetales espinosos; y mientras hallan plantas que pacer (2), no les es molesta la falta de agua.

La facilidad que tienen de estar sin beber mucho tiempo no depende de mero hábito, pues es mas bien efecto de su organizacion. En el camello, además de los cuatro estómagos que tienen ordinariamente los animales rumiantes, hay una quinta bolsa que le sirve de receptáculo para conservar el agua (3); este quinto estómago, de que carecen los demas animales, es pe-

contenta con lo que encuentra. Si tiene en qué escoger, prefiere el cardo silvestre, de que gusta mucho. *Viaje de Tavernier*, tom. I, pág. 162.

(1) «Cameli pascentes spinam in Ægypto acutam, arabicamque etiam vocatam acaciam in Arabia Petrea, atque juncum odoratum in Arabia Deserta. ubi vis absynthii species aliasque herbas et virgulta spinosa, quæ in desertis reperiuntur.» Prosp. Alpin. *Hist. Ægypt.*, part. I, pág. 226.

(2) El camello, cuando le cargan, está echado, y no permite le pongan mas carga de la que puede llevar: tambien puede pasar sin beber muchos dias, con tal que halle alguna yerba que comer. *Africa*, de Ogyly, pág. 12.

(3) Véase la descripcion exacta que ha dado Mr. Daubenton de este quinto estómago, al cual llama *receptáculo*.

culiar del camello, y de bastante capacidad para contener gran cantidad de licor que se mantiene allí sin corromperse y sin que con él puedan mezclarse los demas alimentos; y cuando el animal se ve molestado de la sed, y necesita desleir los alimentos secos y macerarlos por medio de la rumia, hace subir á su panza y hasta el esófago parte de esta agua, sin necesitar para ello mas que una simple contraccion de los músculos; de donde se deduce que si el camello puede estar muchos dias sin beber, es en virtud de esta contraccion singularísima, y que si de una sola vez bebe gran cantidad de agua que permanece sana y limpia en dicho receptáculo, consiste en no poder mezclarse con ella los líquidos del cuerpo ni los jugos de la digestion.

Si se reflexiona sobre las deformidades ó mas bien sobre la falta de conformidad de este animal con los demas, no podrá dudarse que su naturaleza ha sido considerablemente alterada por la violencia de la esclavitud y la continuacion del trabajo. El camello es mas antigua, mas completa y mas laboriosamente esclavo que ninguno de los demas animales domésticos: lo es mas antiguamente, porque habita en los climas en que los hombres tuvieron cultura desde los tiempos mas remotos; lo es mas completamente,

porque en las demas especies de animales domésticos, como las del caballo, el perro, el buey, la oveja, el cerdo, etc., todavía se hallan individuos en estado de naturaleza, animales de estas mismas especies que son montaraces, y que el hombre no ha subyugado, en vez de que en la del camello toda la especie es esclava, no hallándosele en ninguna parte en su condicion primitiva de libertad é independeacia; y en fin, es mas laboriosamente esclavo que ningun otro, porque nunca se le ha mantenido ni para fausto como la mayor parte de los caballos, ni para diversion como casi todos los perros, ni para servicio de la mesa como el buey, el cerdo y el carnero, y porque nunca han usado de él sino como de un animal de carga, al cual ni aun han tomado el trabajo de uncirle ni de hacerle tirar, mirando su cuerpo como un carruaje viviente que se podia tener cargado y recargado aun durante el sueño; pues á veces cuando la necesidad urge, no se les quita la carga que los oprime y bajo la cual se echan para dormir con las piernas dobladas (1), y apoyado el cuerpo sobre el estómago; y esto hace

(1) Por la noche los camellos duermen echados de este modo, rumiando lo que han comido por el dia. *Viaje del P. Felipe*, pág. 369.

que en todos ellos se vean las marcas de la esclavitud y las señales del dolor : en lo bajo del pecho sobre el esternon tienen un callo ancho y grueso tan duro como el cuerno , y otros semejantes en todas las articulaciones de las piernas ; y aunque estos callos se notan en todos los camellos , presentan por sí mismos la prueba de que no son naturales , sino producidos por el exceso de la violencia y del dolor , pues muchas veces se encuentran llenos de pus (1) , y por consiguiente el pecho y las piernas están desfigurados por estos callos , y lo está mucho mas el lomo por la corcova doble ó sencilla que le supera ; los callos se perpetuan no menos que las corcovas por la generacion ; y siendo evidente que esta primera deformidad no proviene sino del hábito que se hace adquirir á estos animales , obligándolos desde su tierna edad (2) á echarse

(1) Habiendo abierto algunos callos de las piernas , para examinar su sustancia , que es una sustancia media entre la grasa y el ligamento , encontramos que en varios callos de un camello pequeño habia un cúmulo de pus bastante espeso. El callo del esternon era de nueve pulgadas y un tercio de largo , seis de ancho , y dos y un tercio de grueso , y tambien habia en él mucho pus. *Memorias para la historia de los animales* , part. 1 , pág. 74 y 75.

(2) Luego que ha nacido el camello , le doblan

sobre el estómago , dobladas las piernas debajo del cuerpo , y á sufrir en esta situacion el peso de su mismo cuerpo y el de la carga que les ponen , debe tambien presumirse que la corcova ó corcovas del lomo no tienen otro origen que la compresion de estos mismos pesos , los cuales cargando desigualmente sobre ciertos parajes del lomo , habrán hecho elevar la carne é hinchar la grasa y la piel , pues estas corcovas no son huesosas , sino compuestas tan solo de una sustancia grasa y carnosa , casi de la misma consistencia que la ubre de la vaca (1) ; de suerte , que los callos y las corcovas deben considerarse como deformidades producidas por el continuo trabajo y la opresion del cuerpo , y que estas deformidades , que al principio no pasaron de

las cuatro piernas debajo del vientre y le hacen echarse sobre ellas ; despues le cubren el lomo con un tapiz ó manta que llega hasta tierra , en cuyas estfe-midades ponen cantidad de piedras , á fin de que no pueda levantarse : y en esta situacion le dejan 15 ó 20 días , dándole á beber leche , aunque pocas veces , para que se acostumbre á beber poco. *Viaje de Tavernier* , tom. 1 , pág. 161.

(1) La carne de camello es muy dulce , especialmente la de la corcova , que es de la propia suerte que la ubre de una muy gorda vaca. *Descripcion de Africa* , de Mármol , lib. 1 , cap. 23.

accidentales ó individuales, han venido á ser generales y permanentes en toda la especie. Asimismo puede presumirse que el receptáculo de agua, el cual no es mas que un apéndice de la panza, ha sido producido por la estension forzada de esta entraña; pues bebiendo el animal, después de haber sufrido la sed demasiado tiempo, tanta ó acaso mayor porción de agua de la que su estómago podía contener, esta membrana se habrá dilatado, prestándose poco á poco á esta superabundancia de líquido, como hemos visto que el mismo estómago en los carneros se estiende y dilata proporcionalmente al volumen de los alimentos, permaneciendo muy pequeño el de los carneros que se mantienen con pan, y llegando á ser muy grande el de los que se sustentan de yerba.

Estas conjeturas sobre las no conformidades ó deformidades del camello se confirmarían ó serían destruidas plenamente si se hallasen camellos silvestres que se pudiesen comparar con los domésticos; pero, como dejo dicho, estos animales en ninguna parte existen en su estado natural, y si acaso existen, nadie los ha observado ni descrito, y por consiguiente debemos suponer que todo lo que tienen de bueno y de hermoso lo deben á la naturaleza, y lo que hay en ellos defectuoso ó disforme trae su origen

del imperio del hombre y de los trabajos de la esclavitud. En efecto, estos pobres animales deben de padecer mucho, pues dan gritos lamentables, sobre todo cuando los cargan demasiado; y sin embargo, aunque fatigados continuamente, tienen tanto valor como docilidad; á la primera señal (1) doblan las rodillas y se echan en tierra para dejar que los carguen en esta si-

(1) Los camellos son muy obedientes á su conductor, de suerte que cuando este quiere cargarlos ó descargarlos, les hace una seña, ó les dice una palabra, y con solo esto se bajan y echan en tierra: viven poco y trabajan mucho. *Cosmogr. del Levante*, por Thevet, pág. 74. También para acostumbrarlos á echarse, cuando quieren cargarlos, les doblan las piernas debajo del cuerpo cuando pequeños, y su prontitud en obedecer es por cierto admirable. Luego que la caravana llega al paraje en que ha de acampar, todos los camellos pertenecientes á un mismo dueño se ponen por sí mismos en círculo, y se echan sobre sus piernas, de modo que desatando las cuerdas que sujetan los fardos, caen estos suavemente á tierra á uno y otro lado del camello; y cuando se trata de volverlos á cargar, cada camello vuelve, y se echa entre los fardos, y atados estos, se vuelve á levantar lentamente con su carga, lo cual se ejecuta en muy poco tiempo, sin ruido y sin fatiga. *Viaje de Tavernier*, tom. 1, pág. 160.

tuacion (1), lo cual evita al hombre el trabajo de levantar los fardos á mucha altura; luego que están cargados se levantan por sí mismos, sin que nadie los sostenga ni ayude; el conductor monta en uno de ellos, precede á los demas, y les hace tomar el mismo paso que lleva su camello; para escitarlos no hay necesidad de látigo ni de espuela; pero cuando empiezan á estar fatigados, se les anima, ó por mejor decir, se les distrae la molestia con el canto ó el sonido de algun instrumento (2); sus conductores alternan en el canto, y cuando quieren pro-

(1) Para cargar los camellos se les hace echar sobre las cuatro piernas, y despues se les hace levantar con la carga. *Viaje de la Boulaie-le-Gouz*, p. 255. Los camellos se echan para que los carguen ó descarguen, y despues se levantan cuando se quiere. *Relacion de Thevenot*, tom. 1, pág. 312.

(2) El sonido armonioso de la voz ó de algun instrumento alegre á los camellos. Los Arabes se sirven de timbales, porque el látigo no los hace caminar; pero la música, y con especialidad la voz del hombre, los anima y alienta. *Viaje de Oleario*, tom. 1, pág. 552. Cuando han de hacer la jornada mas larga de lo ordinario, y ven que los camellos no quieren pasar adelante, los camelleros no los hieren con las varas, sino cantando al rededor de ellos los animan, y siguen el camino con mayor ligereza de lo

longar el camino y hacer jornada doble (1), no les dan mas de una hora de descanso, la cual concluida vuelven á entonar su cancion y á ponerlos en camino por muchas horas mas; no dejando el canto sino cuando es preciso parar: entonces los camellos vuelven á echarse con su carga, les quitan esta desatando las cuerdas y dejando caer la carga á sus dos lados, y permanecen así echados sobre el vientre, y duermen en medio del bagaje, el cual vuelven á atar los conductores por la mañana con la misma facili-

que haria un caballo bien espoleado. *Descripcion de Africa*, de Mármol, lib. 1, cap. 23. El camellero los conduce cantando y dando á tiempos un silbo; y cuanto mas canta y silba con mayor fuerza, tanto mas aprisa caminan los camellos, y se paran luego que deja de cantar. Los camelleros, para descansar, cantan alternativamente, etc. *Viaje de Tavernier*, tom. 1, pág. 163.

(1) Una cosa muy notable, relativamente á los camellos, es que se les enseña á caminar, y los conducen con la voz con cierta especie de canto: estos animales arreglan su paso á esta cadencia, y caminan lentamente ó de prisa segun el compás de la voz; y del mismo modo, cuando se les quiere obligar á hacer una jornada extraordinaria, los camelleros saben el tono que gustan mas de oír. *Viaje de Chardino*, tom. II, pág. 28.

dad y prontitud que le habian desatado el día antes.

Los callos, los tumores del pecho y de las piernas, las contusiones y las llagas de la piel, la muda total del pelo, el hambre, la sed y la estenuacion no son las únicas incomodidades de los camellos: para todos estos males se les ha preparado con otro mayor, mutilándolos por la castracion. Para ocho ó diez hembras no se deja mas que un macho (1); y todos los camellos de trabajo son ordinariamente castrados, pues aunque con esta operacion quedan sin duda con menos fuerza que los camellos enteros, son mas tratables y sirven en todo tiempo, en vez de que los enteros no solamente son indóciles, sino tambien casi furiosos (2) en el tiempo del celo que

(1) Los Africanos y todos los que quieren tener buenos camellos para cargar, suelen castrarlos, y entre diez hembras dejan solo un macho. » *Descripcion de Africa*, de Mármol, lib. 1, cap. 23.

(2) En el tiempo del celo los camellos son malignos: echan espuma, y muerden á cuantos se les acercan, por cuya razon les ponen un bozal. *Relacion de Thévenot*, tom. II, pág. 222. Cuando los camellos están en celo, los que los cuidan se ven obligados á ponerles bozal, y á precaverse de ellos, porque entonces son malignos y furiosos. *Viaje de Juan Ovington*, tom. 1, pág. 222.

dura cuarenta días (1) y acaece todos los años en la primavera (2), en cuyo tiempo se asegura que echan continuamente espuma y les sale de la boca una ó dos vejigas rojizas (3) del tamaño de una vejiga de cerdo; entonces comen

(1) Los camellos garañones andan en celo al principio de enero, y entonces son tan bravos que no solamente se dañan unos á otros, mas tambien á los hombres: no duran en celo mas de 40 días, y luego se amansan. *Descripcion de Africa*, de Mármol, lib. 1, cap. 23.

(2) Los camellos machos, que en cualquiera otra estacion son muy tratables y mansos, se ponen furiosos en la primavera, que es el tiempo en que se juntan, lo cual ejecutan ordinariamente de noche como los gatos: el estuche de su pene se alarga entonces, como sucede á todos los animales que acostumbran echarse sobre el vientre; en lo demas del tiempo está mas retirado hácia atrás, para poder orinar mas fácilmente. *Viaje de Shaw*, tom. 1, pág. 311. En el mes de febrero entra en celo el camello, y esta pasion le tiene casi rabioso, espumando sin cesar por la boca. *Viaje de la Boulaie-le-Gouz*, pág. 256.

(3) Cuando el camello está en celo, permanece hasta 40 días sin comer ni beber, y está entonces tan furioso que si no se tiene cuidado, hay peligro de ser mordido; donde quiera que muerdan sacan el bozado, y les sale de la boca una espuma blanca con dos vejigas á los dos lados, grandes é hinchadas y

muy poco, y acometen y muerden á los animales, á los hombres y aun á su amo, al cual en todo otro tiempo son muy sumisos. La cópula no se efectua en pie al modo de los demas cuadrúpedos, sino que la hembra se echa y recibe al macho en la misma situacion en que se pone para descansar (1), dormir y dejarse cargar. Esta del tamaño de una vejiga de cerdo. *Viaje de Tavernier*, tom. 1, pág. 161. Cuando los camellos están en celo pasan 40 dias sin comer. *Relacion de Thevenot*, tom. II, pág. 222. «Veneris furore diebus quadraginta permanent famis patientes.» *Leo Afric. Descript. Africae*, tom. II, pág. 748. Se observa que permanece en celo cinco ó seis semanas, y que entonces come mucho menos que en cualquier otro tiempo. *Viaje de Chardino*, tom. II, pág. 28.

(1) Cuando los camellos se juntan, la hembra está echada sobre el vientre, del mismo modo que cuando la quieren cargar. Hay algunas que están preñadas trece meses. *Relacion de Thevenot*, tom. II, página 223. Cuando los camellos se juntan, la hembra recibe al macho en la misma situacion en que está cuando quieren ponerla alguna carga, esto es, echada sobre el vientre. *Viaje de Juan Ovington*, p. 223. Es de notar en estos animales que cuando se juntan, las hembras están echadas sobre el vientre, como cuando las cargan: están preñadas por espacio de once ó doce meses. *Viaje de Chardino*, tom. II, pág. 28. Es verdad que las hembras están preñadas

postura, á la cual habituan á los camellos, llega á ser, como se ve, una situacion natural, puesto que la toman por sí mismos en la cópula; la hembra está preñada cerca de un año (1); y, como todos los demas animales grandes, no produce mas de un hijo; su leche es abundante y gruesa y buen alimento, aun para los hombres, mezclada con mayor cantidad de agua. A las hembras no se las hace trabajar, sino que las dejan pastar libremente (2); y la utilidad que se saca de su producto y de su leche (3) acaso doce meses; pero se engañan los que creen que el macho la vuelve la espalda para cubrirla, cuyo error procede de que los camellos para orinar inclinan la verga hácia las piernas traseras, pero para engendrar usan de ella de otro modo, pues la hembra se echa sobre el vientre, y el macho la cubre en aquella situacion. *Viaje de Oleario*, tom. 1, pág. 553.

(1) Las hembras están preñadas casi un año entero, ó de una primavera á otra. *Viaje de Shaw*, tomo 1, pág. 311.

(2) «Camelos foeminas intactas propter earum lac servant, eas omni labore solutas vagari permittentes per loca silvestria pascentes, etc.» *Prosp. Alpin., Hist. Ægypt.*, part. 1, pág. 226.

(3) De la leche de las camellas se hacen quesos muy pequeños, los cuales compran los Arabes á precio subido, y los tienen por muy deliciosos. *Viaje del P. Felipe*, pág. 370.

escede al que produciria su trabajo: sin embargo, hay algunos parajes en que se somete á gran parte de las hembras á la castracion (1), como á los machos, á fin de hacerlas trabajar; y aseguran que esta operacion aumenta su vigor y gordura, en vez de disminuirlas. En general, cuanto mas gordos están los camellos, són mas capaces de resistir grandes fatigas. Sus corcovas parece que no se forman sino de la superabundancia del alimento, pues en los viajes largos en que hay necesidad de economizarle, y en que estos animales suelen padecer hambre y sed, las corcovas se les disminuyen lentamente, y menguan de tal modo, que el paraje en que estaban y la eminencia que formaban, solo se conocen por lo alto del pelo, el cual es siempre mas largo en aquellas partes que en lo restante del lomo; y lo flaco del cuerpo aumenta segun disminuyen las corcovas. Los Moros que trasportan todas las mercancías de Berbería y de Numidia hasta Etiopia, llevan bien cargados sus camellos, que entonces están muy gordos y robustos (2), y vuelven con los mismos anima-

(1) Castran los machos y á veces tambien las hembras, las cuales con esta operacion ganan en corpulencia y robustez. Wotton, pág. 82.

(2) Cuando comienza á hacer viaje ha de estar el

les tan flacos, que ordinariamente los venden á precio vil á los Arabes del desierto para engordarlos de nuevo.

Los antiguos dijeron que estos animales se hallan en estado de engendrar á la edad de tres años (1); pero dudo mucho de la certeza de este hecho, porque á los tres años no han adquirido aun los camellos la mitad de su incremen-

camello muy gordo, y se ha visto por esperiencia que cuando este animal ha caminado cuarenta ó cincuenta dias sin comer cebada, yendo cargado, se le comienza á deshacer primero la gordura de la corcova, y luego la barriga, y últimamente las piernas, y entonces no puede llevar ya la carga; mas los mercaderes de África, que van en caravanas á Etiopia, no hacen caso de la vuelta, porque no traen cosa de peso, y cuando llegan á Etiopia venden los camellos flacos y compran otros gordos en que vuelven y traen de comer, y algun poco de oro ó cosas ligeras. *Descripcion de Africa*, de Luis del Mármol, lib. 1, cap. 23. «Camelos macilentos, dorsique vulneribus saucios vili pretio desertorum incolis saginandos dividendunt.» *Leo Afric. Descript. Africae*, tom. II, página. 479.

(1) «Incipit et mas et femina coire in trimatu.» *Arist. Hist. anim.*, lib. V, cap. XIV.

to (1). El miembro genital del macho (2) es, como el del toro, muy largo y delgado; en la ereccion se inclina hácia adelante, como el de todos los demas animales; pero en el estado ordinario el estuche se retira hácia atrás, y la orina es impelida por entre las piernas traseras (3), de suerte que machos y hembras orinan del mismo modo. El camello pequeño mama por espacio de un año (4); y cuando se le quiere cuidar para que en lo sucesivo sea mas fuerte y robu-

(1) En 1752 vimos una camella de tres años: no tenia aun mas que la mitad de su altura. *Hist. nat. de los animales*, por Arnaldo de Nobleville, y Salerne, tom. iv, pág. 126 y 130.

(2) Sin embargo de ser el camello animal muy grande, su miembro, que por lo menos tiene tres pies y medio de largo, no es mas grueso que el dedo auricular ó meñique. *Viaje de Oleario*, tom. i, página 554.

(3) Los camellos orinan hácia atrás, de tal modo que el que estuviere detrás de ellos, sino se precaviese, se mojaría y contaminaría con su orina. *Cosmografía de Levante*, por Thevet, pág. 74. El camello orina hácia atrás, al contrario de todos los demas animales masculinos. *Viaje de Villamont*, página 688.

(4) «Separant prolem á parente *anniculam*» Arist. *Hist. anim.*, lib. vi, cap. xxvi.

to, se le deja mamar ó pacer libremente en los primeros años, sin empezar á cargarle ni hacerle trabajar hasta los cuatro (1); ordinariamente vive cuarenta y aun cincuenta años (2), y siendo esta duracion de la vida del camello mas proporcionada al tiempo del incremento, carecen de fundamento los autores que han asegurado que vivia hasta cien años.

Reuniendo todas las calidades de este animal, y todas las ventajas ó utilidades que produce, es difícil dejar de reconocerle por la mas útil y mas preciosa de todas las criaturas subordinadas al hombre. No son las verdaderas riquezas del Oriente el oro y la seda: el camello es el tesoro del Asia, y vale mas que el elefante, porque trabaja, por decirlo así, tanto como él, y ocasiona quizá veinte veces menos gasto; fuera de que, toda la especie del camello está sometida al hombre, que la propaga y la multiplica como quiere; en vez de que el hombre no goza de la del

(1) Los camellos que llaman los Alárabes *el hegin*, son grandes y gruesos, y muy buenos para carga; mas no los pueden cargar hasta que tienen de tres á cuatro años. *Descripcion de Africa*, de Mármol, libro i, cap. xxiii.

(2) «Camelus vivit diu, plus enim quam quinquaginta annos.» Arist. *Hist. anim.*, lib. vi, capitulo xxvi.

elefante, la cual no puede multiplicar, y cuyos individuos le es preciso conquistar sucesivamente y con trabajo: y no solamente vale mas el camello que el elefante, sino que quizá vale mas que el caballo, el asno y el buey juntos; él solo carga mas que dos mulos, es tan sobrio como el asno, y se alimenta de yerbas igualmente groseras; la camella suministra leche mas tiempo que la vaca (1); la carne de los camellos jóvenes es de buen gusto (2) y sana como la de ternera; su pelo es mas bello (3) y mas estimado

(1) «Parit in vere, et lac suum usque eo servat quo jam conceperit.» Arist. *Hist. anim.*, lib. vi, capítulo xxvi. «Fœmina post partum interposito anno coit.» *Id.*, lib. v, cap. xiv.

(2) Hacen los Africanos y los Alárabes grandes ollas y tinajas llenas de tajajos de esta carne, fritos en el propio sebo, y los guardan para todo el año en sus comidas ordinarias. *Descripcion de Africa*, de Mármol, lib. i, cap. xxxiii. «Præter alia animalia, quorum carnem in cibo plurimi faciunt, cameli in magno honore existunt: in arabum principum castris cameli plures unius anni aut biennes mactantur, quorum carnes avidè comedunt, easque odoratas, suaves atque optimas esse fatentur.» Prosp. Alpin. *Hist. Ægypt.* part. i, pág. 226.

(3) Del pelo de los camellos hacen una especie de fieltro que sirve de calzado, y tambien fabrican

que la mas hermosa lana; hasta de sus escrementos se saca utilidad, pues la sal amoniaca se hace de su orina, y su estiércol seco y pulverizado les sirve de cama (1), como tambien á los caballos, con los cuales viajan muchas veces (2) en paises en que no hay paja ni heno; y finalmente, del mismo estiércol se forma cierta espe-

en Persia cinturones muy finos, habiendo algunos que cuestan dos *tomanes*, principalmente los de color blanco, por ser raros los camellos de este pelo. *Relac. de Thevenot*, tom. II, pág. 223.

(1) Para cama se les prepara su propio estiércol, el cual se deja para este fin espuesto al sol todo el dia, y de tal modo se seca, que casi se reduce á polvo: por la noche se cuida de estenderle con mucho aseo é igualdad; pero esto no se puede practicar entre nosotros á causa de las pajas largas que hay mezcladas con él. *Relacion de Thevenot*, pág. 73

(2) Los antiguos afirmaron sin ningun fundamento que los camellos tenian grande aversion á los caballos. «Yo no he podido verificar, dice Oleario, lo que Plinio afirma, siguiendo á Xenofonte, de que los camellos tienen aversion á los caballos; y cuantas veces hablé de esto á los Persas, se burlaron de mí. Es constante que casi no hay caravana en que no se vean camellos, caballos y asnos mezclados en un mismo establo, sin que se note aversion de unos contra otros.» *Viaje de Oleario*, tom. I, página 553.

cie de tortas que arden fácilmente (1) y dan una llama tan clara y casi tan viva como la de la leña seca, lo cual es tambien un gran socorro en aquellos desiertos en que no se ve árbol alguno, y donde por falta de materias combustibles es tan raro el fuego como el agua (*).

No tenemos casi nada que añadir á lo que llevamos dicho en órden á los camellos y los dromedarios; y solamente referiremos aquí lo que sobre los camellos ha escrito Mr. Niebuhr, en su *Descripción de la Arabia*, pág. 144.

«Los mas de los camellos del pais de Iman son de mediano tamaño y de color pardo claro, aunque tambien los hay grandes y de color pardo oscuro. Cuando los camellos intentan jun-

(1) El estiércol de los camellos de algunas caravanas que nos habian precedido, nos servia ordinariamente para guisar la comida, porque, despues de haber estado al sol uno ó dos dias, se enciende como yesca, y da una llama tan clara y tan activa como el carbon de leña. *Prefacio de los viajes de Shaw*, pág. ix y x.

(*) Véase relativamente á la historia del camello el artículo *Camelus*, tom. iv, pág. 313 de la *Historia natural de los animales*, escrita por Arnaldo de Nobleville y Salerne, donde estos autores han recopilado con mucho acierto los hechos concernientes á este animal.

tarse, la hembra se echa sobre sus piernas, y la atan las rodillas, que tiene dobladas en aquella situacion, para que no pueda levantarse. El macho, sentado detrás de ella al modo que un perro, toca la tierra con los pies delanteros, no manifestando ningun ardor en la cópula, en la cual parece mas indolente que todos los demas animales, de suerte que es preciso hacerle cosquillas, y tocarle á veces mucho tiempo antes de poderle escitar: finalizada la cópula se retira al macho y se hace levantar á la hembra prontamente, dándola con un zapato en las ancas, mientras otra persona la obliga á caminar. Aseguran que lo mismo se practica en Mesopotamia y en Natolia, y probablemente en todas partes.»

He dicho que se habian trasportado camellos y dromedarios á las islas Canarias, á las Antillas y al Perú, y que no habian producido en ningun paraje del nuevo continente. El doctor Browne, en su *Historia de la Jamáica*, asegura haber visto allí crecido número de dromedarios que los Ingleses habian trasportado á dicha isla en estos últimos tiempos, y que aunque subsisten en ella, son de poco servicio, por no haber quien sepa alimentarlos y cuidarlos como conviene. Sin embargo, han multiplicado en todos aquellos climas, y no dudo que podrian tambien procrear en Francia. En la *Gaceta* de

9 de junio de 1775 se dice que, habiendo Mr. Brinkenof hecho juntar camellos en su hacienda, cerca de Berlin, obtuvo el 27 de marzo del presente año de 1775, al cabo de un año cumplido, un camellito que se mantiene bueno. Este hecho confirma el que he citado de los camellos y dromedarios de Dresde; y estoy persuadido de que, haciendo venir con los camellos criados árabes ó berberiscos, acostumbrados á cuidarlos, lograríamos naturalizar en nuestro país esta especie, que tengo por la mas útil de todos los animales.

FIN DEL TOMO VIII.

